

La cuestión religiosa en Navarra. 1931-1933

Francisco Javier DRONDA MARTÍNEZ

El 12 de marzo de 2010 tuvo lugar en la Sala Ada Byron de la Universidad Pública de Navarra la defensa de la tesis doctoral “La cuestión religiosa en Navarra. 1931-33”, realizada por Javier Dronda Martínez y dirigida por el profesor Emilio Majuelo Gil. Tras recibir el visto bueno de los revisores externos Hilari Ragner i Suñer y Julio de la Cueva Merino, la defensa se efectuó ante un tribunal compuesto por los doctores Juan Madariaga Orbea (secretario), Ángel Luis López Villaverde (vocal) y Feliciano Montero García (presidente). El trabajo obtuvo una calificación de sobresaliente cum laude.

La investigación examina el papel que desempeñó en Navarra, durante el primer bienio de la Segunda República española, la llamada “cuestión religiosa”, es decir, el conflicto entre partidarios y detractores del proceso de secularización. Dicho proceso se había iniciado ya en el siglo XIX y había dado lugar a dos culturas políticas, la clerical y la anticlerical, cuyo enfrentamiento llegó a su máximo apogeo en el contexto de amplia politización y movilización social que supuso el nuevo régimen republicano, cuando las reformas laicistas amenazaron la tradicional hegemonía de la Iglesia católica.

En Navarra, ese conflicto se caracterizó por un claro predominio de las fuerzas clericales. La gran influencia de la Iglesia y su ligazón a opciones políticas y sociales conservadoras se han considerado siempre factores fundamentales para comprender la historia contemporánea navarra. Sin embargo, todavía no se había emprendido ningún estudio monográfico del tema como el emprendido por este trabajo sobre el bienio durante el que la política secularizadora protagonizó el debate público.

Pero la investigación no se limita a ese breve marco cronológico. En el primero de los dos grandes bloques en los que está estructurada, se realiza un análisis de la influencia de la religión y la Iglesia católica en la sociedad navarra del primer tercio del siglo XX desde diferentes vertientes: el papel de las fiestas religiosas y las devociones católicas en la sociabilidad y la identidad colectiva; los diferentes medios de influencia del clero; los distintos planos del movimiento católico; así como las diferencias territoriales

en cuanto al comportamiento religioso. Este primer bloque dibuja el panorama socio-cultural en el que se desarrollaron los acontecimientos relatados en la segunda parte de la investigación, esta sí más acotada al referido periodo. En ese segundo bloque se realiza una narración más cronológica de la acogida de las medidas secularizadoras en Navarra desde la proclamación del nuevo régimen hasta la victoria electoral de la derecha en noviembre de 1933.

A través principalmente del análisis de fuentes archivísticas y hemerográficas, la tesis concluye que el uso político que se hizo de la cuestión religiosa, en un contexto de gran influencia social de la Iglesia, fue un factor determinante para el éxito de la movilización antirrepublicana en Navarra. En esa época el catolicismo seguía desempeñando un papel fundamental en la sociabilidad local y en la configuración de la identidad colectiva.

Algunas devociones católicas se habían convertido en elementos fundamentales de una determinada concepción de la identidad navarra, que se consideraba consustancial a un catolicismo militantemente reactivo contra la secularización y ligado a un mensaje político antiliberal y antipluralista.

La intensidad que alcanzó en Navarra la movilización católica contra la política secularizadora se debió en gran parte a la gran influencia social de un clero muy numeroso y de origen cercano a su feligresía, tanto geográfica como socialmente. Si bien esa cercanía estaba mediatizada por un alejamiento del resto de la sociedad, que comenzaba con su formación aislada en el seminario, y continuaba después mediante el cultivo de una identidad clerical que lo convertía en una especie de “casta aparte”. Lo cual no era óbice para que fuera un clero muy politizado e identificado mayoritariamente con el carlismo.

Su autoridad no se limitaba al terreno espiritual, sino que se debía también a su importante presencia en el terreno educativo, a su labor mediadora entre distintas clases sociales, y a su control del variado movimiento católico navarro. Este movimiento incluía tanto a asociaciones directamente dependientes del clero, tales como la Acción Católica o las distintas asociaciones “piadosas”; como a otras más independientes, pero que tenían como uno de sus principales ejes de acción la defensa del status privilegiado de la Iglesia, tales como la llamada “buena prensa”, claramente hegemónica en Navarra, y las organizaciones políticas católicas, que se encontraban divididas fundamentalmente por las diferentes concepciones de la identidad nacional.

Los distintos “frentes” del movimiento católico estuvieron siempre bien interconectados y el carlismo jugó un papel central en esas conexiones. Los carlistas habían desempeñado también un importante papel en la expansión del asociacionismo católico más influyente: el cooperativismo agrario agrupado en la Federación Católico-Social Navarra. Este movimiento se había extendido sobre todo entre los pequeños propietarios agrícolas, no tanto entre los jornaleros, entre quienes se difundió un sindicalismo

socialista ligado a las nuevas ideas secularizadoras. A la altura de 1931, en algunos puntos de Navarra estaba ya avanzado un proceso de secularización, especialmente en localidades de cierto tamaño en las que existía una mayor conflictividad social: en los pueblos de la Ribera, principalmente, pero también en la propia Pamplona, Alsasua, Yesa o algunos valles pirenaicos. En estos núcleos se venía desarrollando un cierto an-

ticlericalismo que pudo expresarse abiertamente con la proclamación del nuevo régimen. Los informes del clero identificaban habitualmente disidencia política, conflicto social y secularización de comportamientos.

La investigación revela cómo la llegada al poder de fuerzas republicanas y socialistas en el conjunto del Estado, así como la victoria electoral en algunos municipios importantes, dotó a la minoritaria izquierda navarra del control de ciertos resortes de poder durante el primer bienio republicano, lo que supuso una clara amenaza para el status de quienes hasta entonces habían hegemonizado la provincia, incluida la propia Iglesia. La nueva coyuntura obligó a la Iglesia navarra a afrontar un cierto proceso de modernización, adaptándose a un nuevo marco laico en el que, aunque dejaba de recibir la protección estatal, podía seguir siendo socialmente muy influyente.

Las fuerzas políticas que se opusieron en Navarra a las reformas republicanas se caracterizaron por su intransigencia respecto al laicismo, como quedó patente ya desde las tempranas protestas contra la libertad de cultos. El rechazo a las reformas republicanas permitió incluso la efímera unión de todas las fuerzas católicas navarras en un heterogéneo frente común: la Coalición Católico-Fuerista, que venció en las elecciones constituyentes de junio de 1931. Pero esta unidad de acción finalizó con el fracaso de una vía estatutaria que garantizase la autonomía en política religiosa. A partir de entonces, el Partido Nacionalista Vasco apostó por una autonomía enmarcada en la nueva legislación republicana; mientras el resto de fuerzas católicas, agrupadas en el Bloque de Derechas, optaban por una oposición frontal al nuevo régimen, oposición violenta en el caso del carlismo que apostó desde el principio por la vía insurreccional.

A lo largo del primer bienio republicano, la movilización católica fue creciendo conforme el laicismo se iba concretando en la legislación. Esa movilización, en la que resultaron claves tanto las diferentes organizaciones del movimiento católico como importantes sectores del propio clero, propagó la idea de que la religión estaba siendo perseguida y que, por tanto, el nuevo régimen secularizador y reformista era incompatible con una Navarra considerada esencialmente católica. Un mensaje que favoreció la aceptación del discurso antirrepublicano por gran parte de la población navarra, como se vio ya en la aplastante victoria electoral lograda por el Bloque de Derechas en noviembre de 1933.